

Hacia la construcción semiótica del mundo. Las consideraciones de Adam Smith sobre el lenguaje

Towards the Semiotic Construction of the World. Adam Smith's Considerations on Language

JORGE LÓPEZ LLORET*

Universidad de Sevilla

RESUMEN. El presente artículo explora la aportación de *Considerations Concerning the First Formation of Languages*, de Adam Smith, al resto de su obra. Comienza analizando su estructura interna a la luz de sus fuentes documentadas, de la que se sigue un modelo lingüístico más constructivo que referencial. A partir del planteamiento inicial de que el lenguaje, ante todo, comunica necesidades, el autor conecta este germen del proceso de socialización con las obras publicadas de Smith, explicándolas como un desarrollo semiótico de la idea fundamental de que el ser humano no tiene una naturaleza definida, sino una historia abierta en la que tiene que hacerse a sí mismo.

Palabras clave: Adam Smith; lenguaje; comunicación; socialización; naturaleza humana.

ABSTRACT. This article explores the contribution of Adam Smith's *Considerations Concerning the First Formation of Languages* to the rest of his work. It starts analyzing its internal structure in the light of its documented sources, of which it follows a linguistic model that is more constructive than referential. From the initial approach that language, first of all, communicates needs, the author connects this germ of the process of socialization with Smith's published works, explaining them as a semiotic development of the fundamental idea that the human being has not a definite Nature, but an open history in which he must make to himself.

Key words: Adam Smith; Language; Communication; Socialization; Human Nature.

* lopezlloret@us.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6738-5895>.

1. INTRODUCCIÓN

Adam Smith publicó en 1761 *Considerations Concerning the First Formation of Languages*.¹ Pese al valor que le concedió,² es su escrito menos estudiado, no habiendo sido hasta la fecha traducido al castellano (como tampoco los apuntes de sus *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*).³ Se trata de un descuido injustificable, pues el del lenguaje fue un tema recurrente y estratégicamente nodular en su pensamiento.

Smith comenzó en Edimburgo en 1748 unas conferencias sobre retórica y literatura que impartió allí hasta 1751 y hasta 1763 en Glasgow.⁴ La “Lecture 3”,⁵ de la que procedía *Languages*, fue la única que Smith consideró digna de ser publicada. Por entonces redactó *The History of Astronomy*,⁶ un ensayo sobre los valores humanos de la ciencia próximo a la “Lecture 24”,⁷ y *Of the External Senses*,⁸ donde analizó la relación entre los lenguajes natural y artificial a partir de George Berkeley. Al final de esta época publicó

¹ A partir de ahora citaremos como *Languages*, en Smith, A., *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (a partir de ahora LRBL), Liberty Fund, Indianapolis, 1983, pp. 203-226; también hemos tenido en cuenta la edición de Smith, A., *The Theory of Moral Sentiments*, Penguin, London, 2009, pp. 407-432.

² Stewart, Dugald, *Account of the Life and Writings of Adam Smith, LL. D.*, en Smith, A., *Essays on Philosophical Subjects* (a partir de ahora EPS), Liberty Fund, Indianapolis, 1982, pp. 269-351, cit. p. 292.

³ Desde que este artículo se concluyó han aparecido, afortunadamente, dos traducciones: Smith, A., *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes*, KRK, Oviedo, 2018, y Smith, A., *Escritos preliminares de La Riqueza de las naciones y Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017, pp. 101-131..

⁴ Sobre el contexto biográfico véase Ross, I. S., *The Life of Adam Smith*, Clarendon Press, Oxford, 1995, pp. 81-127 y Phillipson, N., *Adam Smith, An Enlightened Life*, Penguin, London, 2011, pp. 89-137; sobre las conferencias véase Bryce, J. C., “Introduction”, en LRBL, pp. 1-37; McKenna, Stephen J., *Adam Smith, The Rhetoric of Propriety*, State University of New York Press, Albany, 2006, pp. 73-110; Phillips, Mark Salber, “Adam Smith, Belletrist”, en Haakonssen, Knud (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, pp. 57-78; Swearingen, C. Jan, “Adam Smith on Language and Rhetoric”, en Berry, Christopher J., Maria Pia Paganelli y Craig Smith (eds.), *The Oxford Handbook of Adam Smith*, Oxford University Press, Oxford, 2016, pp. 159-174; y Brown, Vivienne, “The *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*”, en Hanley, Ryan Patrick (ed.), *Adam Smith, His Life, Thought, and Legacy*, Princeton University Press, Princeton, 2016, pp. 17-32.

⁵ LRBL, pp. 9-14.

⁶ EPS, pp. 33-105.

⁷ LRBL, pp. 142-147.

⁸ EPS, pp. 135-168.

The Theory of Moral Sentiments,⁹ en cuya tercera edición (1767) incluyó *Languages*.

En paralelo a LRBL Smith impartió, en Edimburgo entre 1750 y 1751 y en Glasgow hasta 1763, otras conferencias sobre jurisprudencia, de las que también se han publicado apuntes de alumnos.¹⁰ En ellas elaboró una de las ideas fundamentales del Libro I de *The Wealth of Nations*,¹¹ a saber, que la división del trabajo se basaba en nuestra condición de seres lingüísticos que intercambiaban mensajes.¹² Poco después de publicar *Languages* plasmó de nuevo dicha idea en el *Early Draft* de WN,¹³ apareciendo finalmente en WN.¹⁴

Si estudiamos *Languages* en sí misma o en relación a lo que aportó a los debates sobre el lenguaje de los siglos XVII y XVIII, no resultará especialmente llamativa, pero si la estudiamos en relación con el resto de la producción de Smith, su importancia se mostrará abrumadora y extrañará la poca atención que se le presta, dado que todo lo que Smith escribió procede y se explica a partir de *Languages*. Con todo, esto debe introducirse con su análisis interno y su conexión con los textos de la época asumidos por Smith.¹⁵

En lo que sigue expondremos primero la manera en la que se estructura *Languages*, recurriendo a fuentes cuyo conocimiento por parte de Smith es documentable. Eso nos llevará a la interpretación de las relaciones entre la realidad, el pensamiento, el proceso de socialización y el lenguaje que se siguen de *Languages*, la parte más personal del presente artículo. Finalmente, llegaremos a la conclusión de que para Smith nuestro mundo no es una realidad natural sino

⁹ Hemos manejado Smith, A., *The Theory of Moral Sentiments* (a partir de ahora TMS), Liberty Fund, Indianapolis, 1982 (hay edición castellana: Smith, A., *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza, Madrid, 2013).

¹⁰ Smith, A., *Lectures on Jurisprudence* (a partir de ahora LJ), Liberty Fund, Indianapolis, 1982 (hay ediciones castellanas de cada uno de los manuscritos: *Lecciones sobre Jurisprudencia*, Comares, Granada, 1995; y *Lecciones de Jurisprudencia*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996).

¹¹ Smith, A., *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (a partir de ahora WN), 2 vols. Liberty Fund, Indianapolis, 1981 (hay edición castellana: *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Tecnos, Madrid, 2009).

¹² LJ, pp. 493-494.

¹³ A partir de ahora ED, en LJ, pp. 562-581, especialmente p. 571 (hay traducción castellana en Smith, A., *Escritos preliminares de La Riqueza de las naciones y Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas*, op. cit., pp. 133-167).

¹⁴ WN, vol. 1, p. 25.

¹⁵ Dascal, Marcelo, "Lenguaje y conocimiento en la filosofía moderna", en de Olaso, Ezequiel (ed.), *Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1994, pp. 15-51, y Dascal, M., "Adam Smith's Theory of Language", en Haakonssen, Knud (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith*, op. cit., pp. 79-111.

una construcción humana de naturaleza semiótica, lo que arroja una atractiva luz filosófica sobre sus dos magnas obras, TMS y WN.

2. ESTRUCTURA Y ANTECEDENTES

En la estructuración de *Languages* que sigue sintetizamos y complementamos las desarrolladas, en diferentes estudios, por Plank, Land y Otteson.¹⁶

1. *Prehistoria conjetural* (comienzo del párrafo 1).¹⁷ *Languages* empieza así:

“Two savages, who who had never been taught to speak, but had been bred up remote from the societies of men, would naturally begin to form that language by which they would endeavour to make their mutual wants intelligible to each other, by uttering certain sounds, whenever they meant to denote certain objects”.¹⁸

Todo en este texto es pura conjetura, especialmente la soledad previa y ajena al lenguaje de los dos salvajes, en la que Smith no creyó, aunque se sirvió de ella argumentativamente, pues simplificaba el problema de afrontar lo que Rousseau consideró un “temps infini” o “milliers de siècles”.¹⁹ Este roussonian punto de partida es muy significativo, pues fue lo más cerca que el ser humano se halló de la naturaleza original (“vie errante et vagabonde, qui ne laisse à aucun idiome le temps de prendre de la consistance”,²⁰ según Rousseau), proximidad rota con el advenimiento del lenguaje.

¹⁶ Plank, Frans, “Adam Smith: grammatical economist”, en Peter Jones y Andrew S. Skinner (eds.), *Adam Smith Reviewed*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1992, 21-55; Land, Stephen K., “Adam Smith’s «Considerations Concerning the First Formation of Languages»”, *Journal of the History of Ideas*, 38/4 (1977), pp. 677-690; Land, Stephen K., *The Philosophy of Language in Britain*, AMS Press, New York, 1986, pp. 135-138; y Otteson, James R., *Adam Smith’s Marketplace of Life*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 260-262.

¹⁷ La expresión proviene de Dugald Stewart. Véase EPS, p. 293.

¹⁸ LRBL, p. 203.

¹⁹ Rousseau, Jean-Jacques, *Discours sur l’origine et les fondements de l’inégalité parmi les hommes*, en *Oeuvres Complètes*, 2, Éditions du Seuil, Paris, 1971, pp. 204-262, citada p. 220 (hay numerosas traducciones castellanas). Rousseau es el único autor significativo citado en *Languages*; Smith se refirió muy temprano (y tradujo algunos fragmentos) a su obra, en la “Letter to the *Edinburgh Review* (1756), en EPS, pp. 250-256. Véase Rasmussen, Dennis C., “Adam Smith and Rousseau: Enlightenment and Counter-Enlightenment”, en Berry, Christopher J., Maria Pia Paganelli y Craig Smith (eds.), *The Oxford Handbook of Adam Smith*, op. cit., pp. 54-76.

²⁰ Rousseau, Jean-Jacques, *Discours sur l’origine et les fondements de l’inégalité parmi les hommes*, op. cit., p. 220.

2.a. *Historia conjetural I. Establecimiento conjetural de la díada* (párrafo 1). Lo que sigue, el primer encuentro entre dos salvajes, también fue una conjetura usada por brevedad argumentativa. La mayoría de los analistas se centran en el uso inicial de los sonidos para denotar objetos,²¹ pero creemos más fundamental la urgencia por hacer inteligibles las propias carencias. La necesidad vital, irresoluble en soledad, puso en marcha el mecanismo de la denotación, no al revés.

En esta parte es perceptible la influencia de Condillac y su minuciosa conjetura sobre el surgimiento del lenguaje,²² en la cual presentó a un niño y una niña que se habían extraviado por separado en el desierto antes de aprender a usar signos, proponiéndonos que la mente de estos humanos solitarios funcionaba, aunque rudimentariamente, sin necesidad de lenguaje. Puso un ejemplo que Smith utilizó después:

“Un jour le sentiment de la faim rappelait à ces enfants un arbre chargé de fruit, qu’ils avaient vu la veille: le lendemain cet arbre était oublié, et le même sentiment leur rappelait un autre objet”.²³

El árbol no suscitó el hambre, sino que el hambre hizo recordar al árbol ausente. Cuando uno de los niños hambrientos recordó el árbol, se aproximó a uno y, sin intención comunicativa, alargó su brazo, modificando su gesto y gruñendo con el esfuerzo por alcanzar su fruto. Por azar el otro niño lo observó, identificó el motivo de su esfuerzo y lo auxilió. Esto se repitió y los gestos se volvieron signos, surgiendo dos interlocutores, uno que pensaba: “Il faut m’agiter de telle manière pour lui faire connaître ce qui m’est nécessaire, et pour l’engager à me secourir”; y el otro: “Je vois à ses mouvements qu’il veut telle chose, je vais lui en donner

²¹ Land, Stephen K., *The Philosophy of Language in Britain*, op. cit., pp. 142 y 153; Land, Stephen K., “Adam Smith’s «Considerations Concerning the First Formation of Languages»”, op. cit., pp. 680 y 683; Christie, John R. R., “Adam Smith’s metaphysics of language”, en Andrew E. Benjamin, Geoffrey N. Cantor y John R. R. Christie (eds.), *The Figural and the Literal*, Manchester University Press, Manchester, 1987, p. 212; Otteson, James R., *Adam Smith’s Marketplace of Life*, op. cit., p. 262; Otteson, James R., *Adam Smith*, Bloomsbury, New York, 2013, p. 16. Valgan como ejemplo las palabras de Dascal, Marcelo: “By inventing proper names, «two savages, who had never been taught to speak», would be able to indicate to each other those particular objects which were most familiar to them” (“Adam Smith’s Theory of Language”, op. cit., p. 88) y de Swearingen, C. Jan: “it must have been savages describing «objects» and «events» who first invented language” (“Adam Smith on Language and Rhetoric”, op. cit., p. 167).

²² Condillac, Étienne Bonnot de, *Essai sur l’origine des connaissances humaines*, Vrin, Paris, 2014, pp. 195-197 (hay edición castellana: *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, Tecnos, Madrid, 1999). Aunque Smith no citó a Condillac, poseía en su biblioteca un ejemplar de la edición original (Bonar, James, *A Catalogue of the Library of Adam Smith*, Macmillan, London, 1894, p. 24).

²³ Condillac, Étienne Bonnot de, *Essai sur l’origine des connaissances humaines*, op. cit., p. 195.

la jouissance”.²⁴ Este era el punto en el que los dos salvajes de los que habló Smith se hallaban cuando, por primera vez, denotaron objetos para hacer inteligibles sus necesidades, lo que Smith verbalizó en WN de la siguiente manera: “Give me that which I want, and you shall have this which you want”.²⁵

En el caso del verbo es interesante detenerse en el ejemplo usado por Smith: *venit*. Al principio se referiría a un peligro concreto (un león) que se acercaba, de modo que el salvaje, “when they observed the approach of this terrible animal, were accustomed to cry out to one another”.²⁶ El primer verbo impersonal fue un grito, lo que muestra de nuevo la influencia de Rousseau, para quien el primer lenguaje del hombre fue “le cri de la nature” en ocasiones de peligro.²⁷ El lenguaje se debe, pues, a la situación desventajosa del ser humano en la naturaleza, “whose subsistence is precarious, whose life is every day exposed to the rudest dangers”,²⁸ aunque con ello puso en marcha un proceso que acabó en la estructuración lógica del discurso y la epistemología de la denotación.

2.b. *Historia conjetural II. Desarrollo histórico conjetural del lenguaje* (párrafos 1-32). Con eso se inició la historia conjetural, que Smith dividió en dos procesos coetáneos: desarrollo a partir del nombre y desarrollo a partir del verbo, ambos siguiendo las mismas cuatro fases: denotación, generalización, comparación y abstracción.²⁹ Para construir esta historia Smith se apoyó especialmente en Aristóteles, Locke y, creemos, Linneo.

En sus *Categorías* Aristóteles se aproximó al lenguaje como la forma en la que el pensamiento asumía y decía la realidad.³⁰ En la sección 5 aparecía la primera categoría, la intraducible Οὐσία.³¹ Según la “Lecture 3” de LRBL

²⁴ Condillac, Étienne Bonnot de, *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, op. cit., p. 196.

²⁵ ED, p. 571, WN, p. 26.

²⁶ LRBL, p. 216.

²⁷ Rousseau, Jean-Jacques, *Discours sur l'origine et les fondements de l'égalité parmi les hommes*, op. cit., p. 221.

²⁸ EPS, p. 48.

²⁹ Land, Stephen K., *The Philosophy of Language in Britain*, op. cit., pp. 141-145; Land, Stephen K., “Adam Smith’s «Considerations Concerning the First Formation of Languages»”, op. cit., p. 683; Christie, John R. R., “Adam Smith’s metaphysics of language”, op. cit., pp. 212-213; Dascal, Marcelo, “Adam Smith’s Theory of Language”, op. cit., pp. 91 y 93; Plank, Frans, “Adam Smith: grammatical economist”, op. cit., p. 45.

³⁰ Aristóteles fue citado en casi todas las obras de Smith, quien poseía en su biblioteca una edición (de 1729) de su *Opera Omnia* (Bonar, James, *A Catalogue of the Library of Adam Smith*, op. cit., p. 6).

³¹ Miguel García-Baró la traduce como “ser” en Aristóteles, *Primer libro del «Órganon»*, Sígueme, Salamanca, 2012, p. 35 y Miguel Candel Sanmartín como “entidad” en Aristóteles, *Tratados de lógica (Órganon)*, I, Gredos, Madrid, 1982, p. 34; por su parte, Harold P. Cooke traduce

los nombres denotaban “certain substances which exist”, aunque en *Languages* Smith prefirió hablar de “particular objects”.³² Para Aristóteles, el grado mayor de “substancia” lo poseía el objeto individual, disminuyendo cuando se ganaba en generalidad.³³ De las nueve categorías restantes Aristóteles sólo trató con detalle las de cantidad, relación y cualidad. La historia conjetural desarrollada por Smith, que iba de los nombres propios a los comunes, los adjetivos, las preposiciones y los números, se conectaba convincentemente con esto.

Con todo, el orden expositivo de Smith no coincidía con el de Aristóteles, lo que se debe a su pertenencia al contexto epistemológico establecido por Locke.³⁴ El planteamiento aristotélico era estructural y estático, mientras que Locke en su *Essay* expuso la dinámica subjetiva de acceso al conocimiento, a partir de la experiencia sensible ante los objetos concretos y según un proceso de generalización creciente. Locke vinculó este proceso de abstracción con el lenguaje y sus reflexiones sobre el acto de nombrar, que conectan la abstracción con el paso del nombre propio al nombre común, fueron un punto de partida para Smith, aunque con notables diferencias, pues Locke vinculaba el nombre común con una idea abstracta y Smith con una colección de ideas particulares.³⁵

Smith definió este proceso de generalización semántica como un desarrollo automático basado en la memoria, el cual hacía inevitable el aumento de la abstracción:

“*It was impossible that those savages could behold the new objects, without recollecting the old ones; and the name of the old ones, to which the new bore so close a resemblance. When they had occasion, therefore, to mention, or to point out each other, any of the new objects, they would naturally utter the name of the correspondent old one, of which the idea could not fail, at that instant, to present itself to their memory*”.³⁶

dujo al inglés como “substance” en Aristotle, *Categories, On Interpretation, Prior Analytics*, Harvard University Press, Cambridge/Mass., 1938, p. 19.

³² LRBL, pp. 9 y 203.

³³ Aristóteles, *Tratados de lógica (Órganon)*, I, op. cit., p. 35.

³⁴ Smith poseía una edición de 1726 de *An Essay Concerning Human Understanding* (1690). Bonar, James, *A Catalogue of the Library of Adam Smith*, op. cit., p. 60.

³⁵ Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Penguin, London, 2004, p. 155 (hay traducción castellana: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, FCE, México, 1986); LRBL, p. 204. Véase Formigari, Lia, *Language and Experience in 17th-Century British Philosophy*, John Benjamins, Amsterdam, 1988, pp. 112-131 y Dawson, Hannah, *Locke, Language and Early-Modern Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011, pp. 185-210.

³⁶ LRBL, p. 204. *Cursiva nuestra*.

Según Locke, la generalización se producía cuando la atención y la repetición fijaban las ideas en la memoria.³⁷ Para Smith era la memoria la que detectaba las similitudes entre objetos que generaban el nombre común. Por otra parte, Locke afirmó que recordábamos especialmente las ideas que más nos afectaban, como las de placer y dolor. La ausencia de lo que genera placer produce deseo,³⁸ una experiencia cotidiana bastante importante en el proceso nemotécnico. Ya vimos que según Smith el lenguaje surgía cuando el sujeto comunicaba sus necesidades, con lo cual explicaba el proceso ulterior de generalización lingüística que, según Land, se articulaba en términos de principios mentales.³⁹

Otro aspecto interesante del influjo de Locke es que para éste el lenguaje se generalizó para poder ordenar y comunicar unas ideas cada vez más abstractas, no para aproximarnos a la realidad.⁴⁰ Para él los nombres comunes significaban clases, géneros y especies, entendidos como colecciones de ideas formadas por el ser humano, no como la articulación del mundo extra-mental.⁴¹ Es decir, presentaba el lenguaje como algo constructivo, no especular,⁴² propuesta que consideramos recogió Smith al afirmar:

“It is this application of the name of an individual to a great multitude of objects [...] that seems originally to have given occasion to the formation of those classes and assortments, which, in the schools, are called genera and species”.⁴³

En su historia conjetural Smith articuló este marco general en dos líneas paralelas: 1) el desarrollo a partir del nombre propio, que comenzó con la denotación directa de objetos únicos; y 2) a partir del verbo impersonal, que denotaba eventos concretos. Del proceso de generalización, comparación y abstracción surgieron los nombres comunes, adjetivos y preposiciones (línea 1), y los verbos personales, pronombres y auxiliares (línea 2). Por el espacio disponible nos limitaremos a la línea 1.

La transformación de los nombres propios en comunes fue algo básicamente constructivo (a la manera, por ejemplo, en la que en el sistema de Linneo se destaca la similitud de los órganos sexuales —que no existen por separado— a partir de la cual se planifica la nomenclatura), pues Según Smith:

³⁷ Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, op. cit., pp. 147-148.

³⁸ Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, op. cit., p. 217.

³⁹ Land, Stephen K., *The Philosophy of Language in Britain*, op. cit., p. 153.

⁴⁰ Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, op. cit., pp. 391, 396, 397, 400, 422, etc.

⁴¹ Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, op. cit., p. 430.

⁴² Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, op. cit., p. 455.

⁴³ LRBL, pp. 204-205.

“What constitutes a species is merely a number of objects, bearing a certain grade of resemblance to one other, and on that account denominated by a single appellation, which may be applied to express any one of them”.⁴⁴

El proceso de abstracción prosiguió de modo inevitable hacia la invención del adjetivo, lo que, según Smith, “require a considerable degree of abstraction and generalization” y, por parte de la mente, “more metaphysics that we are apt to be aware of”.⁴⁵ Más allá, el establecimiento de las preposiciones “would require a yet greater effort of abstraction and generalization”,⁴⁶ llegando finalmente al número (“one of the most abstract and metaphysical ideas, which the mind of man is capable of forming”), cuya consideración mostraba la dirección general del proceso: “[...] is not an idea, which would really occur to rude mortals, who were just beginning to form a language”.⁴⁷

Al desarrollar este planteamiento a partir de la epistemología de Locke, el conocimiento de Rousseau (admirador de Locke) pudo serle de ayuda, pues el ginebrino también formuló esta evolución desde el nombre propio hasta los adjetivos, que según él debieron “développer que fort difficilement, parce que tout adjectif est un mot abstrait, et que les abstractions sont des opérations pénibles et peu naturelles”.⁴⁸ Smith asumió esta pauta, utilizándola como el criterio a partir del cual elaborar un desarrollo histórico conjetural, lo que, junto a las dos fases anteriores (1 y 2a), tuvo unas consecuencias epistemológicas y sociales que después veremos.

3. *Historia factual* (parágrafos 33-45). A partir del párrafo 33 Smith abandonó la historia conjetural y pasó a describir los lenguajes de pueblos y culturas documentados. La lógica gramatical dio paso al estudio del choque de gramáticas diferentes, una de las cuales fue el inglés hablado por sus contemporáneos, que le interesaba especialmente, como puede comprobarse en la “Lecture 2” de LRBL. Aquí Smith propuso una norma de economía comunicativa, la “perspicuity” o transparencia en la comunicación, aconsejada en la “Lecture 4” como antídoto contra uno de los mayores defectos del inglés, “the prolixity necessarily attending a Language which has so few flexions”.⁴⁹ Según el esquema propuesto al final de

⁴⁴ LRBL, p. 205.

⁴⁵ LRBL, pp. 206-207.

⁴⁶ LRBL, p. 209.

⁴⁷ LRBL, p. 214.

⁴⁸ Rousseau, Jean-Jacques, *Discours sur l'origine et les fondements de l'inegalité parmi les hommes*, op. cit., p. 221.

⁴⁹ LRBL, p. 14.

la “Lecture 3”, el inglés fue el último lenguaje desarrollado, el más sincrético y estructuralmente complejo.⁵⁰ Esto lo desarrolló más en *Languages*:

“[...] the more simple any language is in its composition, the more complex it must be in its declensions and conjugations; and, on the contrary, the more simple it is in its declensions and conjugations, the more complex it must be in its composition”.⁵¹

El lenguaje evolucionó desde la simplicidad compositiva y la complejidad en las declinaciones hacia la complejidad compositiva y la simplicidad en las declinaciones a causa del encuentro entre lenguas históricas y, por tanto, de la necesidad de aprender lenguajes no nativos. Mientras más evolucionada se hallaba una lengua más mezclada estaba, es decir, más compleja era su composición y más simple su declinación, como en el caso del inglés moderno.⁵² La finalidad de sus lecciones de retórica era ubicar históricamente al inglés en la avanzada de la historia, pese a sus defectos estéticos, para desde ahí trazar un plan que lo hiciera comunicativamente más efectivo.

Para articular esta historia Smith tuvo en cuenta *Les Vrais Principes de la Langue Française* de Gabriel Girard.⁵³ Sus tipos fundamentales de lenguaje provienen de Girard, aunque a éste le preocupó la tipología, no la génesis. Para él “l’ordre naturel” del lenguaje era el constituido por una sintaxis muy definida y ausencia de declinaciones (como el francés), mientras que el segundo orden (que ejemplificó con el latín), con una sintaxis laxa y declinaciones, seguía más artificialmente el “feu de l’imagination”.⁵⁴ Aunque con notables modificaciones, eso proporcionó a Smith un esquema en el que basar su análisis de los lenguajes históricos, a lo que se debe añadir la afirmación de Girard de que el lenguaje era la expresión del pensamiento político colectivo,⁵⁵ idea muy apropiada para el futuro autor de WN, quien a partir de aquí dejó de lado cualquier concepto referencial del lenguaje en nombre de su importancia comunicativa y constructiva, mayor que su valor de verdad.

⁵⁰ LRBL, p. 13.

⁵¹ LRBL, pp. 221-222.

⁵² LRBL, pp. 222-223.

⁵³ Smith citó en una carta a Georg Baird esta obra de 1747 (*The Correspondence of Adam Smith*, Clarendon Press, Oxford, 1977, pp. 87-88), de la que poseía un ejemplar en su biblioteca (Bonar, James, *A Catalogue of the Library of Adam Smith*, op. cit., p. 43). Según Smith esta obra conectaba la gramática con la lógica y con el progreso de la mente humana en el camino hacia la abstracción.

⁵⁴ Había una tercera clase mixta que “tiennent des deux autres”. Girard, Gabriel, *Les Vrais Principes de la Langue Française*, Tome Premier, Le Breton, Paris, 1747, pp. 23-25.

⁵⁵ Girard, Gabriel, *Les Vrais Principes de la Langue Française*, Tome Premier, pp. 19-20.

3. EL LENGUAJE Y LA REALIDAD

Antes de referirse a la constitución de la díada, Smith afirmó en *Languages* que “The assignation of particular names, to denote particular objects [...] would probably, be one of the first steps towards the formation of language”.⁵⁶ Esto ha dado lugar a un sobredimensionamiento del proceso de denotación en su teoría, pero creemos que lo que ya hemos visto no legitima esa interpretación.

Según Smith, el lenguaje comenzó como expresión de nuestra existencia precaria. Cuando el salvaje A se encontró con el salvaje B le hizo inteligible su necesidad de comida, bebida o cobijo y le alertó de la presencia de un depredador. Puesto que la remisión a un objeto procedía de su necesidad, el lenguaje comenzó con la ausencia de aquél, denotando la situación carencial del sujeto. Smith no especificó si al comienzo estuvieron el gesto o el grito impremeditados (como propusieron Condillac y Rousseau⁵⁷), presentándonos una fase en la que el signo ya se controlaba a voluntad. El sujeto hablaba de sí mismo, no del objeto, sólo pertinente porque llegaba a cubrir sus necesidades. Esto siguió siendo así pasado el tiempo, pues el desarrollo de la sociedad humana, como mostró Rousseau, aumentó nuestras carencias al crear, junto a las necesidades, las superficialidades.⁵⁸ La carencia, pues, que dio lugar al inicio del lenguaje y la sociedad, fue el motor de un desarrollo que nunca llegó a una situación de denotación, sino que se alejó de ella con la socialización, si bien Smith invirtió el rechazo crítico de Rousseau y extrajo los valores positivos del artificio para el bienestar de los ciudadanos.⁵⁹

Tras la constitución de la díada, el proceso fue cada vez más desnaturalizador. En primer lugar, a partir del surgimiento de los nombres comunes a partir de los propios:

“Afterwards, when the more enlarged experience of these savages had led them to observe, and their necessary occasions obliged them to make mention of other caves, and other trees, and other fountains, they would naturally bestow, upon each of those new objects, the same name, by which they had been accustomed to express the similar object they where first acquainted with. The new

⁵⁶ LRBL, p. 203.

⁵⁷ Wells, G. A., *The Origin of Language. Aspects of the Discussion from Condillac to Wundt*, Open Court, La Salle/Illinois, 1987, pp. 8-18.

⁵⁸ López Lloret, Jorge, “Jean-Jacques Rousseau y la Cultura del Diseño”, *Ágora*, 33/2 (2014), pp. 87-108.

⁵⁹ Rasmussen, Denis Carl, *The Problems and Promise of Commercial Society: Adam Smith's Response to Rousseau*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2008, pp. 131-158.

objects had none of them any name of its own, but each of them exactly resembled another object, which had such an appellation. *It was impossible* that those savages could behold the new objects, without recollecting the old ones; and the name of the old ones, to which the new bore so close a resemblance. When they has occasion, therefore, to mention, or to point out to each other, any of the new objects, they would naturally utter the name of the correspondent old one, of which the idea *could not fail*, at that instant, to present itself to their memory in the strongest and liveliest manner”.⁶⁰

Pese a que Smith hablaba del parecido en términos de identidad entre el objeto experimentado y el recordado, el recuerdo, la comparación y la asociación eran selectivos, el objeto actual recordaba al primero en determinados aspectos seleccionados por el interés del sujeto a partir de su necesidad renovada, que, ésta sí, era la misma. Aquí la memoria, tal y como la analizó Locke, era lo más relevante:

“*Attention and repetition help* much to the fixing any ideas in *the memory*: but those, which naturally at first make the deepest, and most lasting impression, are those, which are accompanied with *pleasure or pain*”.⁶¹

Según Locke, además, las ideas que mejor se fijaban en la memoria eran las generadas por objetos o acciones que, retornando frecuentemente, se relacionaban con las pasiones, que poseían un potencial especial para despertar el pasado.⁶² La experiencia repetida de placer y dolor favorecía la comparación y almacenamiento de las ideas en la memoria.

Volviendo a Smith, la necesidad de cobijo, comida y bebida, de la que surgió el lenguaje, definía nuestra situación cotidiana como carencia dolorosa que sólo se podía calmar con el objeto deseado, que otra persona podía ayudar a conseguir. Esto permite comprender mejor el proceso comparativo que genera el nombre común a partir del propio. Éste se refería a un objeto concreto del que se carecía, es decir, denotaba una necesidad, vinculada con algunos de sus rasgos (color, sabor, tamaño, etc.);⁶³ de estos surgía el grupo al que se anudaba el nombre común. En ese momento el lenguaje se presentaba con todo su poder constructivo, ayudando a los sujetos (como si fueran botánicos de la escuela de Linneo) a construir la realidad en la que tenían que moverse.

⁶⁰ LRBL, pp. 203-204; cursiva nuestra.

⁶¹ Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, op. cit., p. 148.

⁶² Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, op. cit., p. 150.

⁶³ Lindgren, J. Ralph, *The Social Philosophy of Adam Smith*, Martinus Nijhoff, The Hague, 1973, p. 12.

En segundo lugar, el proceso conducía hacia una realidad cada vez más artificial y semiótica, como recordó Smith al describir la evolución del verbo desde los impersonales:

“Impersonal verbs, which express in one Word a complete event, which preserve in the expression that perfect simplicity and unity, which there always is in the object and in the idea, and which suppose no abstracción, or metaphysical division of the event into its several constituent members of subject and attribute, would, in all probability, be the species of verbs first invented”.⁶⁴

La hipótesis básica fue que el mundo original de los hechos era unitario, como también la idea intuitiva del mismo que tuvo el salvaje, tan cerca de la naturaleza que su primer lenguaje fue sintético. Esto provenía de Rousseau, para quien las primeras palabras tuvieron “une signification beaucoup plus éntendue que n’ont ceux qu’on emploie dans les langues déjà formées et qu’ignorant la división du discours en ses parties constitutives ils donnèrent d’abord à chaque mot le sens d’une proposition entière”.⁶⁵ Rousseau habló del lenguaje en general y Adam Smith sólo de los verbos, pero el proceso de división interna que llevaba a lenguajes más analíticos y antinaturales fue el mismo:

“The division of this event, therefore, into two parts, is altogether artificial, and is the effect of the imperfection of language, which, upon this, as upon many other occasions, supplies, by a number of words, the want of one, which could express at once the whole matter of fact that meant to be affirmed”.⁶⁶

En este caso Smith adoptó la negatividad roussoniana, hablando de la imperfección de un lenguaje cada vez más alejado de la síntesis natural,⁶⁷ pues el simple hecho de comenzar a hablar fue una escisión respecto a la naturaleza sin vuelta atrás. El lenguaje sintético puro fue el hablado por sus dos salvajes al comunicar sus necesidades, pero ese ya no era el caso de su audiencia escocesa, que vivía en un contexto semiótico complejo y analítico. Este proceso de alejamiento apareció en un texto de Smith contemporáneo de LRBL y, casi con

⁶⁴ LRLB, p. 215.

⁶⁵ Rousseau, Jean-Jacques, *Discours sur l’origine et les fondements de l’inégalité parmi les hommes*, op. cit., p. 221. Véase Plank, Frans, “Adam Smith: grammatical economist”, op. cit., pp. 41-43.

⁶⁶ LRBL, p. 216.

⁶⁷ Víctor Méndez Baiges detectó en esto una “vena pesimista”, en *El filósofo y el mercader. Filosofía, derecho y economía en la obra de Adam Smith*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 123.

toda seguridad, previo a *Languages*. Nos referimos a *Of the External Senses*, con su elogio y crítica de *A New Theory of Vision* de Berkeley, para Smith “one of the finest examples of philosophical analysis that is to be found, either in our own, or in any other language”.⁶⁸

Berkeley afirmó que la visión era una forma de lenguaje, desarrollando esta analogía hasta sus últimas consecuencias.⁶⁹ La visión nos ayudaba a vivir en un mundo de objetos tangibles con el que no tenía nada que ver, basándose en el hábito y la convención, exactamente igual que los lenguajes hablado y escrito.⁷⁰ Aunque Smith no negó la tesis de que el lenguaje de la visión remitía al mundo del tacto de una manera convencional, consideró mucho mayor la arbitrariedad del lenguaje de la palabra, de manera que el lenguaje de la visión le resultó comparativamente más natural. Radicalizó, pues, las tesis de Berkeley al aplicarlas al lenguaje de la palabra. Este texto es suficientemente explícito:

“Thought there may, therefore, be no resemblance between visible and tangible objects, there seems to be some affinity or correspondence between them sufficient to make each visible object fitter to represent a certain precise tangible object than any other tangible object. But the greater part of words seem to have no sort of affinity or correspondence with the meanings or ideas which they express; and if custom has so ordered it, they might with equal propriety have been made use of to express any other meanings or ideas”.⁷¹

Smith aceptaba para el lenguaje de la visión cierta correspondencia con el tacto (nada dijo de la realidad extrasensorial), pero no para el lenguaje de la palabra; éste era un conjunto de signos arbitrarios producido por el ser humano, a diferencia de aquél, producto de la naturaleza:

“The language which nature addresses to our eyes, has evidently a fitness of representation, an aptitude for signifying the precise things which it denotes, much superior to that of any of the artificial languages which human art and ingenuity have ever been able to invent”.⁷²

⁶⁸ EPS, p. 148.

⁶⁹ Atherton, Margaret, *Berkeley's Revolution in Vision*, Cornell University, Ithaca, 1990, pp. 195-200.

⁷⁰ Berkeley, George, *A New Theory of Vision and other Select and Philosophical Writings*, J. M. Dent & Sons, London, 1929, p. 81 (hay traducción castellana: *Ensayo de una nueva teoría de la visión*, Aguilar, Buenos Aires, 1973).

⁷¹ EPS, p. 157.

⁷² EPS, p. 158. Véase Christie, John R. R., “Adam Smith’s metaphysics of language”, op. cit., pp. 221-222.

Este texto refuerza la evolución histórica propuesta en *Languages*. El alejamiento creciente del lenguaje analítico respecto a la síntesis natural originaria se fundamentaba en su arbitrariedad. Se podía ir todavía un paso más allá en este alejamiento de la realidad natural, paso que Smith dio en *The History of Astronomy* (escrito también contemporáneo de *Languages*), donde estudió la evolución del pensamiento científico, la manifestación más alta de la cultura semiótica que se puso en marcha con la diada primitiva, de una forma a la vez topológica (claramente linneana) y cronológica (inspirada en Hume).

La ciencia, que era lenguaje,⁷³ comenzó (cuando éste ya había desmembrado y reestructurado el mundo) observando las semejanzas entre objetos diferentes y metodizando las ideas, “to reduce them into proper classes and assortments”, un proceso cada vez más analítico.⁷⁴ Para ilustrar esto Smith puso como ejemplo la manera de proceder de un botánico, pensando sin duda en la metodología linneana, basada en el paralelismo entre “dispositio” y “denominatio” y que, en los niveles más altos de clasificación, consideraba que la clase y el orden eran producto del arte, lo que hacía inevitable cierta arbitrariedad.⁷⁵

Smith también recurrió al análisis humeano de la causalidad.⁷⁶ Según Hume, la ley de la causalidad se basaba en la conexión que establecía la imaginación entre ideas que recurrían en un determinado orden,⁷⁷ por lo que la imaginación era el agente fundamental del trabajo científico. Smith desarrolló, partiendo de esto, una comparación entre las máquinas y las teorías similar a la que usó en la conclusión de *Languages*: “A system is an imaginary machine invented to connect together in the fancy those different movements and effects which are already in reality performed”.⁷⁸ La teoría científica no era la réplica de una naturaleza presupuesta pero inaccesible. Al final de HA Smith incluso puso entre paréntesis el más prestigioso de los sistemas científicos, el newtoniano:

⁷³ Brown, Maurice, *Adam Smith's Economics*, Croom Helm, London, 1988, p. 26.

⁷⁴ EPS, p. 38.

⁷⁵ *Linnaeus' Philosophia Botanica*, Oxford University Press, Oxford, 2013, pp. 111 y 115. Smith poseía en su biblioteca una copia de la primera edición (Bonar, James, *A Catalogue of the Library of Adam Smith*, op. cit., p. 59). Véase Conlin, Jonathan, *Adam Smith*, Reaktion Books, London, 2016, pp. 53-54; así como González Bueno, Antonio, *El príncipe de los Botánicos. Linneo*, Nivola, Madrid, 2001, pp. 65-100.

⁷⁶ Véase Raphael, D. D. “«The true old Humean philosophy» and its influence on Adam Smith”, en G.P. Morice (ed.), *David Hume. Bicentenary Papers*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1977, pp. 23-38.

⁷⁷ Hume, David, *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Hackett Publishing, Indianapolis, 1993, p. 50 (hay traducción castellana: *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza, Madrid, 2015). Smith poseía en su biblioteca prácticamente todas las obras publicadas por su amigo Hume (Bonar, James, *A Catalogue of the Library of Adam Smith*, op. cit., pp. 52-53).

⁷⁸ EPS, p. 66.

“And even we, while we have been endeavouring to represent the philosophical systems as mere inventions of the imagination, to connect together the otherwise disjointed and discordant phaenomena of nature, have insensibly been drawn in, to make use of language expressing the connecting principles of this one, as if they were the real chains which Nature makes use to bind together her several operations”.⁷⁹

Como planteó Smith con otra metáfora, era como si asistiéramos al teatro de la ópera, donde vemos una representación cuyo escenario no podemos rebasar.⁸⁰ La ciencia fue, pues, la última manifestación del proceso semiótico que dos salvajes pusieron en movimiento cuando se encontraron y, manifestando sus necesidades, reclamaron ayuda, volviéndose el animal que se tiene que hacer constantemente a sí mismo. Para Smith esto no conducía al escepticismo, sino todo lo contrario, al compromiso con aquello de lo que somos responsables, no tanto individualmente cuanto como especie.

5. CONCLUSIÓN: LA MANO INVISIBLE DEL LENGUAJE

El encabezamiento de este apartado recoge parte del título de una obra de Rudi Keller,⁸¹ cuyo significado para *Languages* fue indicado por Otteson al detectar “the lack of conscious direction it posits for overall linguistic development”,⁸² es decir, que el lenguaje es “the result of human action but not of human design”.⁸³ Se trata de un matiz básico del concepto de “invisible hand”.⁸⁴

La idea provenía del análisis de la génesis del gesto por Condillac. Los primeros gestos no fueron, según éste, voluntarios, pero cuando el emisor comprendió que indujeron al receptor a ayudarlo comenzó el proceso social. Esto requirió que el emisor se pusiera en lugar del receptor, cuya respuesta deseaba condicionar, pero también que el receptor se pusiera en lugar del emisor, para identificar su gesto como signo de carencia. Esta estructura de la díada sólo anticipaba la primera fase del juego especular en el que se basaba el comporta-

⁷⁹ EPS, p. 105.

⁸⁰ EPS, pp. 42-43. Griswold, Charles L., *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, pp. 297-298.

⁸¹ Keller, Rudi, *On Language Change: The Invisible Hand in Language*, Routledge, Abingdon, 1994.

⁸² Otteson, James R., *Adam Smith's Marketplace of Life*, op. cit., p. 264.

⁸³ Otteson, James R., *Adam Smith*, op. cit., p. 18; Keller, Rudi, *On Language Change*, op. cit., pp. 35-38, desarrolló esto en su análisis de la “historia conjetural”.

⁸⁴ Sobre la “invisible hand” la bibliografía es inmensa. En el sentido que Otteson maneja el concepto, véase Sheeman, Jonathan y Dror Wahrman, *Invisible Hands. Self-Organization and the Eighteenth Century*, The University of Chicago Press, Chicago, 2015, especialmente pp. 264-269.

miento moral, según expuso Smith en TMS, mas, por eso mismo, fue el punto de partida de su planteamiento más complejo.

El contexto inmediato de *Languages* fueron las conferencias de Smith sobre retórica, que buscaban establecer los fines y medios de una comunicación efectiva en el idioma inglés de mediados del siglo XVIII.⁸⁵ La “Lecture 2” estableció la necesidad de la “perspicuity”, desarrollando un discurso “which makes the sense of the author flow naturally upon our minds”.⁸⁶ En la “Lecture 4” especificaba que el autor no debía comunicar sólo lo que pensaba, sino lo que era, buscando la simpatía del oyente.⁸⁷ Precisamente por eso la precisión, la simplicidad y la fluidez en el uso del lenguaje hablado por los destinatarios exigía que el comunicador se pusiera en su lugar, pues sólo así éste podría hacer que los oyentes se pusieran, a su vez, en el lugar del comunicador.⁸⁸

Languages, que se originó para dar cuenta de la naturaleza semiótica del ser humano, sirvió de base a TMS,⁸⁹ cuya descripción del comportamiento moral tenía componentes de retórica comunicativa expuestos en LRBL.⁹⁰ Según Smith, para enjuiciar la corrección del comportamiento de otra persona debíamos ponernos en su lugar;⁹¹ por otra parte, para enjuiciar la propia partíamos de la certeza de que la otra persona hacía lo mismo con nosotros, es decir, comenzábamos a evaluarnos a partir de la visión ajena, con lo cual tendíamos (según expresión de Erwin Goffman) a mistificarnos, a teatralizar nuestro comportamiento para que, comunicando del modo más perspicuo posible la condición moral que queríamos se interpretase, nos aceptaran.⁹²

En dicha teatralización resultaba pertinente la totalidad de nuestro comportamiento,⁹³ lo que daba cabida a la introducción, en el proceso comunica-

⁸⁵ LRBL, p. 4.

⁸⁶ LRBL, p. 6.

⁸⁷ LRBL, pp. 19 y 25.

⁸⁸ Reisman, D. A., habló de “propriety with respect to the author himself” y de “propriety with respect to the audience”, en *Adam Smith’s Sociological Economics*, Croom Helm, London, 1976, p. 57.

⁸⁹ Disentimos de Plank, Frans, “Adam Smith: grammatical economist”, op. cit., p. 22 y de Swearingen, C. Jan, “Adam Smith on Language and Rhetoric”, op. cit., p. 169, quienes no veían una conexión clara entre *Languages* y TMS; véase Dascal, Marcelo, “Adam Smith’s Theory of Language”, en Haakonssen, Knud (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith*, op. cit., pp. 100-103.

⁹⁰ McKenna, Stephen J., *Adam Smith, The Rhetoric of Propriety*, op. cit., p. 78.

⁹¹ TMS, pp. 16-23.

⁹² TMS, pp. 50, 109-113, 213, etc. Goffman, Erwin, *The Presentation of Self in Everyday Life*, University of Edinburgh, Edinburgh, 1956, pp. 44-46.

⁹³ LRBL, p. 55; Marshal, David, *The Figure of Theater. Shaftesbury, Defoe, Adam Smith, and George Eliot*, Columbia University Press, 1986, pp. 167-192.

tivo, de elementos de atrezo como el mobiliario, la decoración de interiores o la ropa, cuya función era garantizar la simpatía del espectador al ponerse en el lugar del actor.⁹⁴ Con esto la retórica del comportamiento moral afectaba a la economía, distribuyendo los recursos de los ricos entre los oficios que suplían su atrezo. Mientras más poderoso era el sujeto mistificado, mayor era el impacto de este proceso. Esta fue la versión de la “invisible hand” en TMS.⁹⁵

En TMS el ser humano fue caracterizado como el animal que habla,⁹⁶ lo que conectaba directamente con WN y sus anticipaciones (LJ y ED) contemporáneas de *Languages*. En LJ B se recogía la idea de que la división del trabajo se basaba en la tendencia humana al trueque, la cual era una manifestación de un deseo de persuadir a los demás característico de nuestra especie.⁹⁷ En ED hizo explícita la fórmula lingüística que subyacía a dicho deseo: “Give me that which I want and you shall have this which you want”.⁹⁸ Esto, finalmente, apareció así en WN, donde Adam Smith indicaba que la división del trabajo podía ser “the necessary consequence of the faculties of reason and speech”.⁹⁹

La naturaleza explícitamente lingüística de este proceso era un resultado de la constitución de la diáda en *Languages*, cuando cada salvaje se volvió hablante y oyente al transmitir las necesidades propias y asumir las ajenas. Puesto que no se trataba sólo de comunicar sino de persuadir, esto se conectaba también con LRBL y con TMS.¹⁰⁰ El hablante había de conseguir la ayuda del oyente y para eso tenía que ponerse en su lugar, conociendo sus carencias para que el trueque fuera aceptable, con plena conciencia de que él haría lo mismo. Esto se extendía de la diáda a la totalidad de la sociedad, una tupida y compleja ma-

⁹⁴ López Lloret, Jorge, “Adam Smith y la Teoría Social”, *Pensamiento*, 65/245 (2009), pp. 485-501; Smith, Craig, “Adam Smith’s «Collateral» Inquiry: Fashion and Morality in *The Theory of Moral Sentiments* and *The Wealth of Nations*”, *History of Political Economy*, 45/3 (2013), pp. 505-522.

⁹⁵ TMS, p. 184; también WN, pp. 346-349. Fleischacker, Samuel, *On Adam Smith’s Wealth of Nation*, Princeton University Press, Princeton, 2004, pp. 115-118.

⁹⁶ TMS, 336.

⁹⁷ LJ, pp. 493-494.

⁹⁸ ED, en LJ, p. 571.

⁹⁹ WN, p. 25 (también p. 26). Evensky, Jerry, *Adam Smith’s Moral Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 113-115.

¹⁰⁰ Aunque coincidimos con su planteamiento global, disentimos de Alonso-Cortés y Cabrillo en su separación entre comunicación y persuasión en Smith; Alonso-Cortés, Ángel y Francisco Cabrillo, “From merchants to speakers: The common origins of trade and language”, *The European Journal of the History of Economic Thought*, 19/5 (2012), pp. 709-732. Sobre la conexión entre comunicación y persuasión véase Griswold, Charles L., *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*, op. cit., pp. 297-298 y McKenna, Stephen, “Adam Smith and Rhetoric”, en Hanley, Ryan Patrick (ed.), *Adam Smith, His Life, Thought, and Legacy*, op. cit. pp. 387-404.

lla de actividades, ocupaciones y oficios implicados en la génesis y circulación del más nimio producto (recomendamos la descripción en LJ y ED, más que en WN),¹⁰¹ que podemos interpretar como intercambio universal de mensajes, una red comunicativa que definía a la sociedad económica como un sistema semiótico. Esta estructura de la interacción social que subyacía tanto a TMS como a WN tuvo su origen, pues, en *Languages*, con lo cual, dada la artificialidad creciente del lenguaje, no era naturaleza sino cultura. Según Smith, la naturaleza sólo nos concedió un cuerpo frágil y una notable inteligencia,¹⁰² en la que se basó la capacidad, que generó al lenguaje, de hacer inteligibles nuestras necesidades, poniendo en marcha un proceso de alejamiento de la naturaleza original. Con ello el ser humano experimentó un cambio de naturaleza, pasando a ser un animal cultural. No fue algo planificado por los individuos, pero generó una estructura social dotada de unas leyes que eran el producto de nuestro lenguaje.

Creemos que esta lectura semiótica de la obra de Smith permite asumir mejor la unidad de su pensamiento y actualizarlo filosóficamente. Considerando *Languages* la base de la que partió, podemos concluir que pensaba que, puesto que todo lo humano era semiótico, siempre se estaba construyendo a sí mismo, es decir, que el ser humano era, voluntariamente o no, el hacedor de su propia historia.

Pese al grado de minuciosidad analítica de TMS y, sobre todo, WN, creemos que para Smith la naturaleza humana no fue un medio para comprender mejor la economía, la ética o la ciencia, sino éstas medios para comprender mejor la naturaleza humana.¹⁰³ La suya fue una de las respuestas más interesantes a la conocida inscripción del templo de Delfos, “conócete a ti mismo”, una respuesta potente pero provisional porque, dada su intersubjetividad instaurada por el lenguaje, el ser humano se definía como el animal inacabado. Esto no condujo a Smith al escepticismo ni al desconsuelo sino a un sobrio pragmatismo, pues si bien no había un Dios al que reclamar o dar cuentas por lo que somos, sí que éramos responsables constantemente ante nosotros mismos. Tampoco se trataba de un sobredimensionamiento de lo humano, que quedaba reducido (y hoy sigue estándolo) a ser un animal necesitado que intercambiaba palabras, con las que constantemente trataba de hacerse (sólo el ser humano estaba siempre en “need of improvement”¹⁰⁴), sin jamás conseguirlo del todo, lo cual, en palabras de Phillipson, “was a disposition

¹⁰¹ LJ, pp. 341-345 y ED, en LJ, pp. 564-570.

¹⁰² LJ, pp. 487-488.

¹⁰³ Berry, Christopher J., “Adam Smith’s «Science of Human Nature»”, *History of Political Economy*, 44/3 (2015), pp. 471-492.

¹⁰⁴ LJ, p. 4

which taught the prudent citizen to value small and progressive adjustments to life and to the management of public affairs over millenarian attempts to create new heavens and a new earth”.¹⁰⁵

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alonso-Cortés, Ángel y Francisco Cabrillo, “From merchants to speakers: The common origins of trade and language”, *The European Journal of the History of Economic Thought*, Vol. 19, No. 5 (2012), pp. 709-732.
- Aristóteles, *Categories, On Interpretation, Prior Analytics*, Harvard University Press, Cambridge/Mass., 1938.
- Aristóteles, *Tratados de lógica (Órganon)*, I, Gredos, Madrid, 1982.
- Aristóteles, *Primer libro del «Órganon»*, Sígueme, Salamanca, 2012.
- Atherton, Margaret, *Berkeley's Revolution in Vision*, Cornell University, Ithaca, 1990.
- Benjamin, Andrew E., Geoffrey N. Cantor y John R. R. Christie (eds.), *The Figural and the Literal*, Manchester University Press, Manchester, 1987.
- Berkeley, George, *A New Theory of Vision and other Select and Philosophical Writings*, J. M. Dent & Sons, London, 1929.
- Berry, Christopher J., “Adam Smith's «Science of Human Nature»”, *History of Political Economy*, Vol. 44, No. 3 (2015), pp. 471-492.
- Berry, Christopher J., Maria Pia Paganelli y Craig Smith (eds.), *The Oxford Handbook of Adam Smith*, Oxford University Press, Oxford, 2016.
- Bonar, James, *A Catalogue of the Library of Adam Smith*, Macmillan, London, 1894.
- Brown, Maurice, *Adam Smith's Economics*, Croom Helm, London, 1988.
- Condillac, Étienne Bonnot de, *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, Vrin, Paris, 2014.
- Conlin, Jonathan, *Adam Smith*, Reaktion Books, London, 2016.
- Dawson, Hannah, *Locke, Language and Early-Modern Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- Evensky, Jerry, *Adam Smith's Moral Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- Fleischacker, Samuel, *On Adam Smith's Wealth of Nation*, Princeton University Press, Princeton, 2004.
- Formigari, Lia, *Language and Experience in 17th-Century British Philosophy*, John Benjamins, Amsterdam, 1988.

¹⁰⁵ Phillipson, Nicholas, *Adam Smith, An Enlightened Life*, op. cit., p. 276.

- Girard, Gabriel, *Les Vrais Principes de la Langue Française*, Tome Premier, Le Breton, Paris, 1747.
- Goffman, Erwin, *The Presentation of Self in Everyday Life*, University of Edinburgh, Edinburgh, 1956.
- González Bueno, Antonio, *El príncipe de los Botánicos. Linneo*, Nivola, Madrid, 2001.
- Griswold, Charles L., *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- Haakonssen, Knud (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- Hanley, Ryan Patrick (ed.), *Adam Smith, His Life, Thought, and Legacy*, Princeton University Press, Princeton, 2016.
- Hume, David, *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Hackett Publishing, Indianapolis, 1993.
- Jones, Peter y Andrew S. Skinner (eds.), *Adam Smith Reviewed*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1992.
- Keller, Rudi, *On Language Change: The Invisible Hand in Language*, Routledge, Abingdon, 1994.
- Land, Stephen K., “Adam Smith’s «Considerations Concerning the First Formation of Languages»”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 38, No. 4 (1977), pp. 677-690.
- Land, Stephen K., *The Philosophy of Language in Britain*, AMS Press, New York, 1986.
- Lindgren, J. Ralph, *The Social Philosophy of Adam Smith*, Martinus Nijhoff, The Hague, 1973.
- Linnaeus’ Philosophia Botanica*, Oxford University Press, Oxford, 2013.
- Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Penguin, London, 2004.
- López Lloret, Jorge, “Adam Smith y la Teoría Social”, *Pensamiento*, Vol. 65, No. 245 (2009), pp. 485-501.
- López Lloret, Jorge, “Jean-Jacques Rousseau y la Cultura del Diseño”, *Ágora*, Vol. 33, No. 2 (2014), pp. 87-108.
- Marshal, David, *The Figure of Theater. Shaftesbury, Defoe, Adam Smith, and George Eliot*, Columbia University Press, 1986.
- McKenna, Stephen J., *Adam Smith, The Rhetoric of Propriety*, State University of New York Press, Albany, 2006.
- Méndez Baiges, Víctor, *El filósofo y el mercader. Filosofía, derecho y economía en la obra de Adam Smith*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Morice, G. P., (ed.), *David Hume. Bicentenary Papers*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1977.

- Olaso, Ezequiel (ed.), *Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1994.
- Otteson, James R., *Adam Smith*, Bloomsbury, New York, 2013,
- Otteson, James R., *Adam Smith's Marketplace of Life*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- Phillipson, Nicholas, *Adam Smith, An Enlightened Life*, Penguin, London, 2011.
- Rasmussen, Denis Carl, *The Problems and Promise of Commercial Society: Adam Smith's Response to Rousseau*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2008.
- Reisman, D. A., *Adam Smith's Sociological Economics*, Croom Helm, London, 1976.
- Ross, Ian Simpson, *The Life of Adam Smith*, Clarendon Press, Oxford, 1995.
- Rousseau, Jean-Jacques, *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, en *Oeuvres Complètes*, 2, Éditions du Seuil, Paris, 1971, pp. 204-262.
- Sheeman, Jonathan y Dror Wahrman, *Invisible Hands. Self-Organization and the Eighteenth Century*, The University of Chicago Press, Chicago, 2015.
- Smith, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 2 vols., Liberty Fund, Indianapolis, 1981.
- Smith, Adam, *Essays on Philosophical Subjects*, Liberty Fund, Indianapolis, 1982.
- Smith, Adam, *Lectures on Jurisprudence*, Liberty Fund, Indianapolis, 1982.
- Smith, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, Liberty Fund, Indianapolis, 1982.
- Smith, Adam, *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*, Liberty Fund, Indianapolis, 1983.
- Smith, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, Penguin, London, 2009.
- Smith, Craig, "Adam Smith's «Collateral» Inquiry: Fashion and Morality in *The Theory of Moral Sentiments* and *The Wealth of Nations*", *History of Political Economy*, Vol. 45, No. 3 (2013), pp. 505-522.
- Taylor, W. L., *Francis Hutcheson and David Hume as Predecessors of Adam Smith*, Duke University Press, Durham/North Carolina, 1965.
- The Correspondence de Adam Smith*, Clarendon Press, Oxford, 1977, pp. 87-88.
- Wells, G. A., *The Origin of Language. Aspects of the Discussion from Condillac to Wundt*, Open Court, La Salle/Illinois, 1987.